

frente libertario

Madrid,
13 de marzo
de 1938

Número 420

editado por el comité de defensa confederal = región centro

AUSTRIA YA ES UNA PROVINCIA MAS ALEMANA

Ante este nuevo crimen fascista sólo cabe una
réplica: la de los cañones de todos los pueblos

Revolución y democracia

En diversas ocasiones hemos afirmado, y no nos cansaremos de repetirlo, que consideramos al fascismo preferente expresión de la burguesía capitalista y reaccionaria. El fin del fascismo significa, por consiguiente, para nosotros, el fin del dominio de esta burguesía.

Una revolución política, significa —debe significar—, al mismo tiempo, una revolución social.

Pero no pretendemos imponer nuestras concepciones al universo y, para que se pueda combatir unidos, es necesario ponerse de acuerdo. Serán por esto necesarios otros argumentos. ¿Qué significa revolución exclusivamente política? La vida y los anhelos de los pueblos difícilmente pueden trasladarse al papel. No siempre la realidad encuentra en la teoría sus soluciones. La teoría tiene un valor fijo, permanente; la realidad es transitoria, frecuentemente fulminante.

Todos estamos obligados a considerar la esencia de una revolución política, no ya en sus fórmulas teóricas, sino como la realidad nos la puede presentar en el porvenir.

La lucha política de nuestros tiempos nos ofrece los siguientes notables ejemplos de revoluciones puramente políticas: la rusa, de febrero de 1917, la austríaca, de noviembre de 1918; la alemana, del mismo periodo, y la española, de 1931. Y las cuatro encuentran el motivo de su fracaso en la ausencia de realizaciones sociales.

La revolución rusa, de febrero de 1917, quería instaurar, según la voluntad del Gobierno provisional, un Estado democrático con fisonomía occidental. Era tanto como querer encerrar un huracán en una campana de cristal. Las masas desertaron de junto al Gobierno y de junto los conciliadores, que así quedaron sin apoyo en el país. Un segundo Kornilov o un desorden catastrófico se hubieran adueñado de Rusia si Lenin no hubiera tomado el Poder; y es que el orden, el orden nuevo, era Lenin y no Kerenski. Si los mencheviques y los socialistas revolucionarios se hubiesen puesto de acuerdo con los bolcheviques para dar las tierras a los campesinos y para nacionalizar las grandes industrias, la revolución hubiera tenido distinto desarrollo. Y con toda probabilidad nos hubiera venido de la Rusia el experimento de una gran democracia de bases socialistas.

que postulen Libertad

El crimen sobre Austria se ha consumado. De nada sirve que en los Estados Unidos se hable de que ahora es cuando van a reaccionar las democracias. Tampoco sirve de ningún consuelo para los pueblos de modesta capacidad militar que se hable desde los Estados Unidos que los métodos fascistas son un bluff brutal. Menos todavía, que las democracias que consintieron el crimen de Abisinia, la invasión de España y el martirio monstruoso de China, se rasguen las vestiduras ante este nuevo hecho consumado. No, no. No es así como se defiende la libertad de los pueblos contra la tiranía, como no es tampoco así la manera de replicar al fascismo italogermano, sino muy otro, si, en efecto, queremos de verdad que Europa y el mundo se libren de la amenaza terrible que sobre todos los pueblos libres de la tierra pesa.

A los hechos fascistas, no bluffs, como dicen las marionetas de la democracia universal, que consintieron el crimen de Abisinia; a los Estados liberales de Europa y América que consintieron la invasión de España; a los mismos hechos que hacen acto de presencia en el Extremo Oriente, nacidos de la misma causa, la cobardía de las democracias de aquí, de Europa, y de allí, de América, no se les quita valor haciendo circular sonoras y huecas palabras, como esa del bluff fascista, del bluff totalitario, sino habiendo evitado el primer crimen, el abisinio, como luego, el que planearon seguros de la impunidad, ante la domesticidad de las democracias los tiranos de Berlín y Roma, invadiendo España, a pesar de Ginebra, del Derecho internacional, del de gentes, de los Tratados de Versalles, San Germán, como luego de las convenciones diplomáticas de Stressa.

No, no; no es con palabras con lo que se replica a los hechos; no es con frases vacuas, sin contenido, con lo que se puede cortar el paso a los fascismos de Italia y Alemania, y como es así, ahí tenemos la última prueba, el último escarnio, el penúltimo crimen, mejor dicho, el de la invasión violenta de Austria, exactamente igual que ayer fueron invadidas Abisinia y España y luego lo fué China.

Austria es ya una provincia alemana. Esta es la realidad. Inútil será que se quiera desfigurar este hecho vergonzoso, para las democracias principalmente, que dijeron a la faz del mundo que no lo tolerarían, que se

quiera quitarle importancia, diciendo que ello no revela sino una debilidad interna del nazismo germano como se dijo en el 30 de junio del 34, cuando la limpieza en el mismo seno del nazismo germano, y no entre los camisas pardas sin relieve, sino entre sus creadores, como recientemente se ha repetido con la especie de que la dimisión de von Blomberg, el ministro de la Guerra del III Reich, era una prueba de la debilidad interna del movimiento hitleriano, incapaz de hacer de la Reichswehr un dócil instrumento para realizar el "führer" sus tenebrosos y excesivamente grandiosos sueños. No, no y cien veces, no. La realidad es muy otra. La realidad es que sobre el camino abandonado de las democracias, está avanzando el fascismo italogermano. La realidad—realidad no de un día, sino de varios años, hace cinco ya—, es que el fascismo avanza sobre un camino erizado, no de armas dignas, ni de cañones prestos a replicar a los hechos consumados fascistas, sino de voluntades que se doblan, de conciencias democráticas que se pliegan al hecho consumado, creyendo que así se ponen a salvo de los peligros fatales de la guerra fatal o de la sumisión inexorable.

Pueden, pues, hablar de que el nuevo hecho de fuerza cometido con Austria por el fascismo alemán es un bluff. Pueden seguir pensando que Hitler puede morir de un cáncer de garganta, como creyeron que Mussolini puede morir de una úlcera estomacal, cual se creyó con respecto al tirano de Roma hace diez años. Pero que no olviden las democracias ingenuas y los hombres de responsabilidad de las mismas, que no es así como se corta el paso a la bestia de nuestro tiempo, sino muy de otra manera. Por ejemplo, es tan sencilla: replicar al crimen de Austria, al reto que Austria significa para la democracia europea y la americana, mandando cañones en defensa de la integridad de la nación austríaca y del Derecho internacional, garantido en el convenio de Saint Germain.

Todo lo demás no serán sino palabras, bien impotentes y banales, bien sangrientas muchas veces además, frente a los hechos consumados, con desprecio de esas mismas democracias, como fué el crimen impune de Abisinia, la invasión de España, el sometimiento de ahora que se está consumando con Austria, a la vez que sigue adelante el martirio de China.

la revolución en los límites políticos. Y ya hemos visto las consecuencias. Las fuerzas de la reacción subsistieron intactas y lentamente, haciéndose preceder por Seipel, llevaron a Dollfuss al Poder y al golpe de Estado.

La revolución alemana no tiene necesidad de ser muy comentada. Habla de ella la reacción nacional-fascista que, después de aplastar al proletariado y a la democracia en Alemania, amenaza hoy al proletariado, a la democracia y a la paz de Europa. La revolución puramente política, cambió los colores de la bandera del Reich, pero dejó tranquilos en su puesto de mando a los "Junkers", a los Krupp y compañía, y, por consiguiente, a los mariscales del imperio. Esta ha sido la causa de la reacción, y no la división entre socialistas y comunistas, hecho puramente exterior y derivado. Si el Estado republicano hubiese tomado posesión de la alta Banca y de la gran industria, y hubiese terminado con el dominio de los barones feudales, y transformado el Estado Mayor del Ejército, las masas proletarias, industriales y campesinas, hubieran encontrado, por encima de las diferencias ideológicas, la unidad en las conquistas reales y en la defensa de la democracia. Y tendríamos todavía hoy, junto con la democracia social, una gran democracia política.

La revolución puramente política de 1931 en España, constituye para todos un libro todavía abierto. El rey se fué, pero quedó la reacción. Terratenientes y grandes de España, magnates de la Banca y de la industria, con March a la cabeza, y los generales a su lado, han producido, primero, Lerroux y Gil Robles y después Franco. El fascismo italogermano no hubiera nunca podido intervenir, incitando y apoyando, sino hubiera encontrado sus aliados naturales en la reacción nacional, que subsistió intacta.

Movimiento el nuestro puramente antifascista, profundamente animado por aspiraciones ideales de libertad y de verdadera democracia, quiere y debe, sobre los errores y omisiones del pasado, mirar hacia adelante con los ojos bien abiertos.

Que no exista ninguna reserva mental en nuestros postulados revolucionarios para echar las bases de una democracia duradera, no de una efímera democracia de tránsito. Si de los presentes estremecimientos europeos sale el fascismo deshecho, las masas tendrán una psicología de victoria, en un clima revolucionario, del cual debe desaparecer completamente toda sombra de reacción.

La revolución austríaca, porque siguió al desastre del ejército y del imperio austro-húngaro, fué política. De los mismos diputados austríacos a la Dieta Imperial, salieron el

nuevo Parlamento republicano y el Gobierno provisional. Los social-cristianos, entonces partido popular, fuertemente influenciado por las aspiraciones radicales de los campe-

sinos desmovilizados y los socialistas, no por su propia voluntad, sino por la presión de la reacción internacional dominante en la Conferencia de París, fueron llevados a contener

Leed "Castilla Libre"

Breves notas internacionales

A mediodía Goebbels leyó ante el micrófono una proclama de Hitler. En ella el dictador declara:

"Me he decidido a poner la ayuda de Alemania a disposición de los millones de alemanes de Austria."

Esta mañana los soldados del Ejército alemán han franqueado todas las fronteras del Austria alemana.

Tropas blindadas, divisiones de Infantería, destacamentos especiales y la aviación alemana en el cielo azul, llamadas por el nuevo Gobierno "nazi" de Austria, son garantía de su porvenir y de su destino.

Yo mismo, como "führer" y canciller de la nación alemana, me felicitaré de poder nuevamente pisar el suelo de este país."

Termina con un viva a Austria alemana nacionalsocialista y otro viva al Reich alemán nacionalsocialista.

VIENA, 12.-Las tropas alemanas procedentes de Linz son esperadas de un momento a otro.

Trescientos aviones alemanes vuelan sobre Linz y sus alrededores.

El jefe de la Gestapo y de la Policía alemana, Himmler, ha llegado en avión procedente de Munich acompañado de varios funcionarios superiores de la Policía alemana.

Rodolfo Hess estuvo conferenciando hasta muy avanzada la madrugada con el nuevo Gobierno y con las personalidades "nazis".

Schuschnigg ha sido encarcelado.

Circula el rumor de que el príncipe Starhemberg, ex canciller y jefe de la Heimatschutz ha sido detenido cuando trataba de pasar la frontera.

Se anuncia que Hitler llegará a Viena cuando las tropas alemanas hayan ocupado las principales ciudades austriacas.

Se cree que la invasión militar de Austria quedará terminada en un plazo de veinticuatro horas.

Hitler siguió el viaje, a mediodía, en automóvil.

Se asegura que el Consejo de ministros reunido en la Cancillería federal de Viena se esfuerza por convencer al presidente Miklas de la incompatibilidad de sus funciones con la situación actual de Austria.

El Frente Patriótico ha sido disuelto y continúan las detenciones.

Entre los detenidos figura el coronel Adam.

Informan de Budapest, que con motivo de los sucesos de Austria ha sido reforzada la vigilancia en la frontera.

Se asegura que los ex ministros austriacos Cernatto y Stockinger llegaron anoche a Bratislava.

Noticias de Praga dicen que el jefe del Gobierno, Hotsa, reunió el Consejo de ministros a las nueve de la noche. Terminó la reunión a la una de la madrugada, sin que facilitasen ningún comunicado.

En los círculos bien informados se dice que Checoslovaquia conserva su sangre fría y espera la reacción de las grandes potencias frente a los acontecimientos austriacos.

Comunican de Londres, que a las diez y media de la mañana se reunió el Consejo de ministros para examinar la situación internacional resultante de los acontecimientos de Austria.

La reunión del Buró de la F. S. I. y de la I. O. S., anunciada para el día 15, se celebrará el lunes y se ocupará de la cuestión española y de la austriaca.

Los círculos yugoslavos siguen con emoción el desarrollo de la situación. Estiman que puede dar lugar a incidentes importantes con Yugoslavia principalmente en las regiones eslovena y croata.

Han sido adoptadas medidas en las fronteras ante la afluencia de emigrados.

Del 9 largo

Responsabilidad.

He aquí una palabra, que a durar mucho la situación actual, habrá que ir pensando en borrar de los diccionarios.

Hasta ahora, el sentido de la responsabilidad, se manifestaba por un marcado interés en mostrar la capacidad del individuo responsable para el desempeño del cargo de responsabilidad. Además, el individuo responsable, lo era "per se" y absolutamente.

La responsabilidad de un individuo lleva indefectiblemente en sí la alegría del triunfo o el dolor del fracaso. La primera sirve de estímulo al responsable el segundo, no puede llevar en sí más que el propósito de la enmienda y el acicate de reparar el daño.

Lo que no puede admitirse de ningún modo es que un responsable fracasado, por las causas que sean, abandone cobardemente su puesto y se marche tan fresco como si no hubiera pasado nada.

Eso pudieron hacerlo en tiempos menguados de poder absoluto, aquella fauna de siniestros personajes que llevaron a España al más bajo nivel de cultura y prestigio.

Eso pudieron hacerlo aquellos dicentes del país, que no lo utilizaron más que para su beneficio propio y para el de las grandes empresas capitalistas.

Por eso vimos caer por tierra aquellas responsabilidades exigidas, pero no logradas, por los desastres de Cuba, de Africa, en los que acaso se acalló el concepto de responsabilidad fué con el fusilamiento de un ordenanza.

Por eso quedaron sin castigar delitos precisos de cohecho, corrupción, abusos de autoridad, catástrofes, etc., con el simple incidente de una discreta dimisión y una desautorización por el foro.

Todo, eso pudo pasar en un régimen caduco y podrido. En un régimen fuerte, viril, potente y sano, es imposible admitirlo.

Porque hoy el pueblo, en su pleno conocimiento, sabe hasta qué punto llega la responsabilidad de los cargos que han salido de sus propias entrañas.

Visado por la censura

No es una consigna más... es un deber de todos los antifasistas

Hay que volver al espíritu del 19 de Julio...

¡Para aplastar al fascismo internacional!

La hora actual, más que grave es una hora preñada de responsabilidades. Nuestra guerra, que no es ni más ni menos que la lucha a muerte del proletariado liberal, del hombre libertario, contra la tiranía del totalitarismo es un duelo, en el que no puede haber tregua ni cuartel para con el adversario.

El ejemplo de lo que nos queda por hacer lo tenemos con sangrante actualidad, en centro Europa. Austria dirigida y orientada por la nefasta política de "deja hacer... dejar pasar...", ha llegado al final trágico de ver sojuzgada su independencia, invadido su territorio, por los ejércitos totalitarios. Alemania y Austria serán, en lo sucesivo, aliados con Italia, el "eje amenazador" de las libertades del resto del proletariado europeo.

En España hemos llegado con la política del "deja hacer, dejar pasar", al monstruoso engendro político de la No Intervención.

No intervención que ha supuesto para el fascismo, manos limpias para armarse hasta los dientes y para la democracia liberal española, negativa de todo apoyo eficaz para exterminar la invasión extranjera de nuestro suelo.

A esto han rectificado a tiempo quienes, con buena fe sin duda, pedían no hacer mucho la alianza con católicos,

desarticulación del frente antifascista que había cerrado contra la traición y limitación de los avances revolucionarios para que el mundo democrático, la Europa liberal, fuese nuestra aliada en la contienda.

Ha sido el propio jefe del Gobierno quien ha puesto sobre el tapete la trágica realidad. No podemos confiar más que en nosotros mismos. Con lo que produzcan nuestras fábricas, con lo que elabore nuestra retaguardia, contamos en los frentes para hacer cara al enemigo.

La verdad, abriéndose paso como siempre, ha calado en lo más hondo del pueblo antifascista. Sabemos, sabe el pueblo a lo que va y con los medios que cuenta. Nada le arredra ni le asusta. Lo que falte en medios, lo suplirá con su heroísmo, con la capacidad, de sacrificio, de que tie-

ne dadas pruebas fehacientes superabundantemente.

Sólo falta para poner en práctica esta ofensiva, el fervoroso ardor que el pueblo demostró en las jornadas del 18 de julio. Hace veinte meses los proletarios nada tenían. Acaso sus brazos para sabotear. Ellos, los traidores, lo tenían todo; las armas robadas, el capital a sus órdenes, la ayuda de naciones fascistas. Y el ardor, el espíritu de un pueblo desarticulado, de un mazazo, los planes del totalitarismo internacional.

Viena pudo hacer lo que Madrid. No lo hizo. El "amo", el mismo "amo" de Franco, ha profanado el sagrado de la independiente Austria, presentándose triunfador en la capital de aquel país democrático, que ha dejado de serlo, por voluntad de los invasores.

Madrid supo vencer a enemigo tan poderoso. Austria

no pudo hacer otro tanto. ¿Por qué?

Porque en España, un espíritu revolucionario, un fervor común de todos los auténticos antifascistas, plasmó en la calle un orden de cosas contra el que el fascismo nada tenía por hacer. Nada más que volcar sus reservas bélicas para desangrarse y anularse en nuestro pueblo. Este pueblo, que aún tiene reservas en sus entrañas para vencer, para aniquilar al invasor.

Por eso nuestro Comité Nacional, la C. N. T., que siempre vivió de realidades, marca, no una consigna más, sino el deber ineludible de todos los antifascistas en estas horas graves, en que aparentemente el fascismo obtiene una victoria que no sería tal si se hubiera enfrentado con UN PUEBLO la de Austria.

¡Hay que volver en España al espíritu invencible de nuestro pueblo el 19 de julio!

VANIDAD DE VANIDADES

La única moral de la guerra está en no oportarse un ápice del camino de la victoria

Los homenajes vendrán después. Y el primero será, el que le debemos a los muertos anónimos, cuya gloria tendrá esta transcripción lapidaria: "Haber sabido morir". Y si nos queda hueco—que si nos quedará, porque así es de holgado el camino del triunfo—, el segundo homenaje, será para los que lleven en su ejecutoria esta sencilla leyenda: "Haber sabido acertar".

Estas digresiones alrededor de facturas pretéritas, nos las provocan el diálogo surgido alrededor de la iniciativa de "La Libertad", de proponer un acto de significación admirativa al ministro de Defensa Nacional, y la autorizada negativa de "El Socialista", inspirada en la falta de oportunidad de tal deseo. Conformes en un todo con el criterio cerrado expuesto por el diario socialista de que la guerra no es una feria de vanidades. Pero han pensado lo mismo, los que a toda hora y en todos los trances difíciles de la lucha, dedicaron toda su atención a malgastar incienso y a proyectar beneficios?

Sinceramente aseguramos que no. Nos duelen los oídos y tenemos enpañadas nuestras retinas de oír y ver cómo se convierten las horas más trágicas de nuestra guerra, en apacibles horas verbeneras, donde se ha rendido culto con el mayor fervor, al "tío vivo" de la adulación y al carousel de la frivolidad. Junto a los partes serenos y graves de nuestros hechos de armas, se apostillaban a diario con tipos fenomenales, cachupinadas festivas, conmemoraciones extemporáneas, semanas "del duro" de la capillita tal o cual, aniversarios a granel de hechos alejados y ajenos a nuestro drama. Y todo con el márchamo de una necesidad imperiosa de aglutinar, de sembrar, de reconocer, de fusionar, de estimular... ¿Qué y por qué? Aunque certeramente nos sabe a añejo el sentir de "El Socialista", cuando afirma hoy que no es hora de homenajes. Ni de alzar la voz. Ni de pregonar mercancías políticas.

Ni hora hoy, ni debió serlo nunca. La nueva moral de la guerra, está en no apartarse un ápice del camino de la victoria. Y dejar el camino recto, es ese afán cotidiano de enciñarse buenas voluntades ensalzando medianías corrompidas, simulando actuaciones entusiastas, que no son más que maniobras de pequeño partidismo, y ese prurito de pregonar lo que no se tiene y de ofrecer lo que se sabe de antemano que no se está dispuesto a cumplir. ¡Pregonar mercancías políticas! He ahí la concreción de todos nuestros visibles errores. Y decimos nuestros, no porque en nuestra heredad se haya dejado germinar la semilla, sino porque le hemos visto crecer en el campo antifascista, al lado nuestro, orilla de nuestros incontables y abnegados sacrificios.

Estamos, pues, más capacitados que nadie para coincidir con "El Socialista" en su lamentación de hoy. La moral de la victoria, tiene que estar exenta de todo prurito de vanidad. Exacto. Aplíquense la amonestación aquellos que parecen no tener propósito de enmienda.